

REVISTA

CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

NUMERO 6°. AGOSTO-1890

SUMARIO:

- I Exámenes
- II Discurso del Sor Eugenio Malo T.
- III Id. id. id..... Alfonso M. Borrero.
- IV Las Bellas artes en el Ecuador .. Pablo Herrera.
- V Distribución de Premios
- VI Boletín Universitario.



CUENCA

IMPRENTA UNIVERSITARIA DEL AZUAY - POR MIGUEL VINTIMILLA.

REVISTA CIENTIFICA Y LITERARIA

DE LA

CORPORACION UNIVERSITARIA DEL AZUAY

AÑO 1° } CUENCA, AGOSTO 30 DE 1890. { NUM. 6°

EXAMENES.

Ya hemos tenido ocasión de hablar, en las páginas de esta *Revista*, acerca del estado próspero del Colegio Nacional de San Luis y de la Corporación Universitaria. Cúmpenos ahora manifestar, para satisfacción de todos los que siguen atentos y complacidos el curso de la Instrucción Pública, entre nosotros, que los exámenes correspondientes al año escolar de 1889 á 1890 han estado por lo general buenos, habiendo sido muchos de mérito sobresaliente. Causa de legítimo orgullo es poder decirle á la Nación que los caudales que emplea y los sacrificios que hace en beneficio de la educación é instrucción de la juventud de estas localidades, no son á fondo perdido, sino que la cosecha corresponde á la labor.

La distribución de premios á los alumnos distinguidos por su aprovechamiento y conducta, tuvo lugar con la mayor solemnidad posible, según el orden y forma del *programa* que publicamos á continuación. El acto fué amenizado con un drama original del aprovechado joven don Octavio Cordero, estudiante de Jurisprudencia, que cosechó merecidos aplausos por el notable mérito relativo á su composición.

Damos también publicidad, en el presente número de la *Revista*, á los discursos reglamentarios pronunciados por los señores Dr. Eugenio Malo T., inteligente profesor de la Facultad de Medicina, y don Alfonso M. Borrero, joven que acaba de terminar sus estudios profesionales con grande aprovechamiento.

Para estímulo de los jóvenes estudiantes, publicamos, igualmente, la nómina de todos los que obtuvieron premio ó mención honorífica.

DISCURSO

DEL SEÑOR DOCTOR BUJENTO MALO TAMARIZ.

SEÑORES:

Cuando en ocasiones análogas á la presente, veníais á este local, en años anteriores, para solemnizar con vuestro concurso el acto en que el talento y la aplicación reciben el premio de sus tareas escolares, seguramente vuestras miradas encontraban algún vacío al recorrer el programa de las enseñanzas facultativas, contemplando que para nuestra juventud, se hallaba aún cerrado el espléndido campo de las ciencias exactas y naturales, reducido hasta hace poco, entre nosotros, á nociones puramente elementales. Creo, pues, que no interpretaría fielmente vuestros sentimientos y los de mis profesores, si no empezara dirigiendo una palabra de felicitación al país y de gratitud al Supremo Gobierno, ahora que, por primera vez, se ha implantado nuevas cátedras para el estudio facultativo de algunos ramos de aquellas ciencias; empezando de esta manera á cumplirse esa necesidad latente, ese anhelo ardoroso, que de años atrás se dejaba sentir en nuestra sociedad, y que le impulsaba á ensanchar el horizonte de los conocimientos científicos.

Esta necesidad, por otra parte, obedecía á la corriente intelectual que arrastra al espíritu moderno. En efecto, señores, puede decirse que la Filosofía puramente especulativa no ha dado un paso más allá del límite en donde la dejaron los genios poderosos de Aristóteles, Santo Tomás de Aquino y Leibnitz; pero, en cambio, la inteligencia humana ha dirigido su actividad hacia al campo de las ciencias naturales, en donde ha hecho conquistas asombrosas. La historia no presenta ninguna época en que se hayan hecho estudios más vastos, ni más audaces, acerca del conocimiento de la naturaleza física, que los realizados en estos últimos siglos. Casi no ha quedado un punto de la naturaleza, á donde no hayan llegado las investigaciones de la ciencia: mientras la Física y la Química han analizado la composición y las leyes de los cuerpos, la Geología se ha lanzado á descubrir los fenómenos prehistóricos de nuestro globo; y si, por una parte, la Historia Natural se ha ocupado en clasificar y estudiar los seres que pueblan la tierra, por otra, la Astronomía, con su anteojo telescópico, ha escudriñado los secretos de los cielos.

El progreso moderno, que tanto nos maravilla, no reconoce señores, otra causa que el inmenso vuelo que han tomado estas nuevas ciencias; puesto que las artes y las industrias no son sino el resultado del adelantamiento de aquellas: el vapor no surcara los mares, ni la locomotora trepara las cordilleras, si la Física

no hubiera dado á conocer la fuerza expansiva de los gases; las manufacturas no podrían mostrarnos sus variadas y portentosas producciones, sin acudir á los laboratorios de la Química; ni la maquinaria hubiera podido sustituirse al trabajo manual, sin las enseñanzas de la Mecánica. Si en nuestros días ha podido la humanidad acometer empresas gigantescas; si ayer el hombre pudo perforar el seno granítico de los Alpes, y si no está lejano el día, en que hundirá las rocas de los Andes, para unir las aguas de los dos océanos, esas obras ciclópeas serán debidas al desarrollo que han alcanzado en nuestros días las ciencias exactas y naturales. Ante los progresos que, día á día, se realizan en nuestro siglo, era pues, cosa verdaderamente digna de lamentarse, que la instrucción pública de nuestro país, permaneciera encerrada en los estudios puramente especulativos y literarios, en una época como la presente, en que no son las discusiones escolásticas, sino las exposiciones científicas é industriales las que alcanzan las coronas de la civilización.

Pero aparte de la importancia trascendental de las ciencias naturales, en cuanto son las generadoras del progreso industrial y artístico, ellas merecen especial atención por cuanto contribuyen poderosamente para el adelantamiento de los demás ramos del saber. Las ciencias, señores, marchan enlazadas, como las tres Gracias de la fábula; no puede una de ellas dar un paso, sin arrastrar consigo á las demás. Hay cierto lazo misterioso que las une, y que, como un cordón eléctrico, trasmite los adelantos de una ciencia, á los dominios de otra: cada nuevo descubrimiento es un destello de luz, que no sólo ilumina el campo donde se produce, sino que deja clareado todo el horizonte de los conocimientos humanos. Sabido es que sin el auxilio de las Matemáticas, por ejemplo, no habrían podido levantarse las ciencias físicas á la altura en que se encuentran. Pero no sólo es entre los conocimientos que tienen mutuos puntos de contacto, donde se deja sentir esta recíproca influencia, sino que ella tiene lugar aún entre ciencias que parecen desligadas entre sí de toda relación; así, los avances atrevidos de la Filología, han ido á encontrar resonancia y á provocar nuevas investigaciones en el campo de la Historia; las revoluciones operadas por las industrias y el comercio, han dejado sentir sus sacudimientos en el terreno de las ciencias sociales y jurídicas; y hoy mismo, la Filosofía psicológica se ha despertado también al rumor de los fenómenos denunciados por el Hipnotismo. Tal es la solidaridad á que se encuentra sujeta toda la esfera de las ciencias: no puede moverse una de ellas, sin que ese movimiento se comunique en mayor ó menor escala á las demás.

Pero, donde los adelantos de las ciencias naturales se han reflejado con más vivacidad, es indudablemente en la órbita de los conocimientos médicos. La Medicina, señores, que hunde sus raíces en los secretos de la Química, y que extrae, digámoslo así, sus jugos de las revelaciones de la Botánica, no podía permanecer ajena al progreso de estas dos últimas ciencias, que son sus más poderosos auxiliares.

Permitid, pues, que os muestre, á breves rasgos, la importancia de los conocimientos químicos y botánicos en el estudio de la Medicina, para que

podáis apreciar mejor el valor que para nosotros tiene la creación de estas nuevas cátedras.

Muchos siglos fueron necesarios para que, saliendo la Medicina de las supersticiones que formaron su cuna, se constituyera en verdadera ciencia; de manera que, cuando los albores de la era cristiana iluminaron el mundo, dejaron ver en el campo de la Medicina un cúmulo de doctrinas que, levantándose unas sobre las ruinas de las otras, dejaba, sin embargo, descollar aquellas que ostentaban el sello del sistema filosófico que las inspirara. Así, las de Hipócrates reflejaban el realismo del gran Sócrates; las de Asclepiades el espiritualismo de Platón; las de Thémicon, el sistema materialista y ateo de Espicuro; las de Arceo, el clético de Potamón, &c.

El filósofo de Pérgamo, aunando su genio á este inmenso material, levantó el monumento más grandioso que admirara la ciencia de entonces. La filosofía de Platón informaba la obra de Galeno. Según él, todo en la naturaleza estaba formado por los cuatro elementos de Empédocles; el hombre, pues, además de los espíritus vitales, naturales y animales, no era sino un agregado de estos elementos que constituan, según sus proporciones, ya los sólidos, ya los humores; las funciones del cuerpo humano se explicaban por la acción de una gerarquía de facultades que ascendían á perderse en las tres especies anímicas, *vegetativa, irascible y razonable*; la justa relación y mezcla de los elementos y de las cuatro cualidades que de ellos dimanaban, constituía la salud, y su desequilibrio, la enfermedad; para combatirla nada era más fácil que oponer las sustancias que poseyeran cualidades contrarias.

Así quedó construido el formidable edificio que avasalló la razón de cien generaciones durante catorce centurias. ¿Quién osará minar sus bases y echarlo por tierra? ¿Cómo disgregar este todo doctrinario ligado por la inquebrantable fuerza de la dialéctica?—En vano el siglo XIII deja entrever la aurora de la ciencia experimental: Rogerio Bacón, Alberto Magno, Raimundo Lulio, son á manera de cometas que no hacen sino atravesar la tenebrosa esfera del dogmatismo, deslumbrando con los vívidos destellos de su nueva ciencia y prendiendo, eso sí, en los espíritus, el sagrado fuego de la observación y del examen. Ellos contribuyeron á que naciera de la quimérica alquimia, la verdadera Química, esa Química cuyos primeros vagidos, dos siglos más tarde, iban á conmover hasta los cimientos del viejo galenismo, cuando un hombre audaz, apoyado en los maravillosos tesoros que ella le brindaba, y empapado en el espíritu reformador de su época, quemaba á la faz del mundo los libros de Galeno y Avenna. Paracelso abrió de esta manera una anchurosa vía por la que se precipitaron las ciencias de observación, ávidas de sacudir el yugo de la autoridad; pero no alcanzó, ni pudo alcanzar sus fines. Para demoler el dogmatismo era necesario que un talento poderoso como el de Van-Helmont condensara, digámoslo así, los dispersos elementos de la Química naciente, la enriqueciera con sus descubrimientos, y que, luego después, ese conjunto fuese vivificado, juntamente con las ciencias de observación, por un nuevo espíritu filosófico enteramente opuesto al racionalismo puro de la escuela platoniana que entonces imperaba.

Esta fué, señores, la obra del siglo XVII, que se levanta con la inducción admirable y fecunda de Bacón de Verulam, deja ver la magestuosa figura de Isaac Newton, y nos presenta al gran Descartes impulsando por su verdadero camino á las Ciencias Naturales. Los descubrimientos de Vesalio, Harvay y Pequet, independizando la Anatomía, la Fisiología y la Patología, hacen desplomar, por fin, el conmovido edificio de Galeno, sobre cuyos escombros tremoló Francisco de Leboé la bandera de la quimiatria. Según esta doctrina, no son ya los elementos del Empédocles los que componen al hombre, sino aquellos que la Química sacó de sus retortas. Los alimentos metamorfoseados en el tubo digestivo, por la acción de varios fermentos se transforman en sangre, la que sufre en los pulmones su última fermentación y deja escapar por los vasos capilares del cerebro los espíritus que se distribuyen por los nervios. Las alteraciones en la acidez ó alcalinidad propias de los humores del cuerpo, determinan trastornos y fermentaciones que son el origen de las enfermedades; para curarlas, pues, es necesario apelar á los medicamentos que posean propiedades químicas contrarias.

Así, los primeros descubrimientos de la Química obraban ya una favorable reacción de la Medicina; pero como el exclusivismo en las ciencias es imposible, la nueva doctrina, á pesar de sus muchas realidades, á pesar de su evidente superioridad sobre el galenismo hipotético, hubo de doblegarse al peso abrumador del cetro que empuñó. Por otra parte, la Química apenas daba sus primeros pasos, sin que acabara de salir de su estado caótico, ni aun mediante la atrevida invención del espiritualista Sthal, *el flogístico*; porque, ¿cuál era, en efecto, la naturaleza de sus nuevos elementos y de sus fermentaciones? ¿de qué dependían y cómo se verificaban las innumerables transformaciones de la materia, observadas en donde quiera y á cada paso? La solución de estas cuestiones era nada menos que la creación de la verdadera Química científica, obra colosal llevada á cabo por una pléyade de sabios á cuya cabeza aparece Lavoisier, el inmortal. Por medio del análisis y la síntesis, personificaciones de la filosofía inductiva, se llegó á demostrar con la balanza y la evidencia de la deducción matemática, que los antiguos elementos de ignota esencia, el aire, el agua, la tierra, no son sino cuerpos compuestos de otros simples, llamados así porque no hay aún fuerza alguna que haya podido sacar de ellos una sustancia heterogénea; estos son los que, en reducido número, forman como un alfabeto, digámoslo así, cuyas múltiples combinaciones constituyen un lenguaje que llamamos la Naturaleza. Desde la roca hasta el organismo humano, todo en el universo está formado por estos pocos elementos agrupados en virtud de una fuerza llamada *agilidad*, cuyas manifestaciones señalamos con el nombre de leyes de la Química, de las que dimana el conocimiento de los *equivalentes*, la más poderosa palanca de esta ciencia.

Ella ha principiado, pues, á descorrer el denso velo que ocultaba los misterios de la naturaleza; por ella, la arbitraria hipótesis cedió el campo á la realidad; la análisis química, llevando sus investigaciones hasta los cuerpos simples, ha comprobado la verdad de este texto bíblico: "Dios ha dispuesto todas las cosas con justa medida, número y peso," como bien lo observa un químico español; y la síntesis está abriendo el camino por el que, quizás en día no muy lejano,

lleguemos á conocer mejor esas admirables fuerzas á cuyo impulso el reino mineral no muestra sus bellísimos cristales, y el reino orgánico las pasmosas producciones de la vegetación de la vida. ¿No habéis observado cómo los vegetales arrancan de la tierra los inertes elementos que combinan en su seno y nos los devuelven luego transformados en vívidos matices y en aroma embriagador? Pues bien, la síntesis química está haciendo del laboratorio un émulo de las plantas al producir sus mismas bellas tintas, sus mismos gratos perfumes. Tal es la obra del célebre Berthelot que con sus admirables descubrimientos en el campo de la Química orgánica, ha preparado para la Medicina un nuevo porvenir.

Pero no hablemos de lo futuro; fijemos nuestras miradas en los progresos conquistados por esta ciencia, merced á los torrentes de luz que la Química moderna ha proyectado sobre cada una de sus numerosas ramas. - En efecto, para la Anatomía no hay tinieblas en el cuerpo humano: nada lo ignora, tiene contados los *principios inmediatos* que lo constituyen, y pesados los elementos ó cuerpos simples de que están formados; la Disección con sus inyecciones conservadoras y corrosivas ha hecho fecundos y agradables los trabajos del anfiteatro, poniendo una valla á las leyes de destrucción de la naturaleza; la digestión y la respiración proclaman en Fisiología el poder de la Química: estas dos funciones son como un laboratorio del que el organismo saca, mediante un sinnúmero de combustiones y combinaciones, no sólo sus principios constitutivos, sino también los agentes imponderables á que éstas dan origen, tales como el calor, el único, es verdad, claramente demostrado hasta el presente; la Patología halló con las reacciones el medio más seguro de diagnóstico; la Farmacología le debe el inestimable tesoro de los alcaloides é innumerables preparaciones; la Cirugía, los antisépticos y el coloroformo, por no hablar sino de ellos; y por fin, á sus impulsos, la Medicina legal y la Toxicología depositan en la balanza de la justicia el imperceptible veneno que el crimen llevó á las profundidades del organismo.

Pero, señores, fascinado con los progresos de la Química, he descuidado hablaros de la Botánica, y si no temiera cansar vuestra atención, bien querría bosquejar la historia de sus progresos y de su influjo en la Medicina, ya principiando en los trabajos de Teofrast; ya contemplándola crecer y crear la Materia médica y la Farmacia en la gloriosa época de la escuela de Alejandría; ó viéndola enriquecerse con la flora del Nuevo mundo que regaló á la ciencia médica preciosos específicos; ya finalmente admirándola en la altura á que la elevaron el genio de Linneo y las sabias clasificaciones de sus sucesores, á cuyos reflejos nació la Nosología de Lantages; pero dejémoslo todo, y permitidme que solamente os señale el paso gigantesco que la Botánica acaba de dar en nuestro siglo, el asombroso descubrimiento de nuestros días, que en el terreno de la Medicina está reverberando luz sobre la inaccesible y oscura Etiología: hablo, señores, de la Bacteriología.

Hasta hace poco tiempo, la ciencia no había llegado con sus clasificaciones sino á los thalófitos, último grupo de las criptógamas, sin que pudiera pasar de allí; pero la física, perfeccionando el microscopio, y la Química, prestando sus materias colorantes, entregaron al ojo del botánico un nuevo reino

de la Naturaleza: el de los infinitamente pequeños.- Estos sorprendentes vegetales sin raíz, sin tallo, sin hojas, sin flores, formados de una simple célula, que vive un segundo, luego se escinde dando origen á otras que vuelven á desarrollarse y subdividirse de igual manera hasta alcanzar cifras colosales; estos seres que pululan en la atmósfera, que encienden y colorean los mares, y pueblan sus abismos, cuya presencia hace palpar la vida en toda la superficie de la tierra; éstos son, señores, los árbitros del mundo. De su nutrición y desarrollo emanan los materiales que sostienen la vida de las escalas superiores: quitadlos si no del alcance de las raíces de un vegetal y los veréis perecer; ellos son los que devuelven á la naturaleza lo que la vida le arrancó bajo la forma individual; pero ellos son también los que invadiendo el organismo germinan á sus expensas y producen en el hombre un gran número de enfermedades. Así, este nuevo estudio ha venido á revelar la causa de las enfermedades epidémicas, esos terribles flajelos que diezman á los pueblos y aterrorizan á la humanidad, y, no hay duda, que los progresos futuros de la Bacteriología, están llamados á poner en claro la mayor parte de los arcanos que guarda el organismo humano, y que han sido hasta aquí un misterio para la Medicina.

Ojalá, señores, que estos pálidos rasgos hubieran logrado demostraros la importancia del estudio de las ciencias por cuya instalación nos congratulamos, y hubiesen puesto ante vuestros ojos su imprescindible necesidad para el progreso de la Medicina. Si queremos, pues, que nuestra juventud tercia en las lides del progreso, abrámosle el campo en que, por propia mano, pueda segar laureles para su frente. "La necesidad de nuestra época, dice el sabio Liebig, se ha manifestado prácticamente con la fundación de escuelas, en que las ciencias naturales ocupan el primer puesto como objetos de pública enseñanza. A estas escuelas se deberá una generación más fuerte, respetable é inteligente, una generación capaz de comprender lo verdaderamente útil y grande, que creará para el Estado nuevos recursos, aumentará su fuerza y poder, y cuando, finalmente, á consecuencia de estos progresos, le sea más fácil su existencia material, no se postrará á las fatigas, sobrellevará las penalidades del mundo más cómodamente, y podrá dirigir su espíritu, más puro é ilustrado, hácia el Supremo Autor de todo lo creado". Estas palabras del célebre autor de las "Cartas químicas," resumen las tendencias del verdadero progreso, que aspira á elevar el espíritu, ilustrándolo, en el conocimiento de la creación, y emancipándolo del dominio de la materia. Ojalá, señores, que el primer paso que en este sentido acaba de dar la instrucción pública del Azuya, sea la aurora de un nuevo día, y que mediante el establecimiento de estas nuevas enseñanzas, veamos germinar más tarde en nuestro suelo las simientes depositadas en el seno de las ciencias, por el gemo de los Berthelot y los Pasteur.

DISCURSO DEL SR. ALFONSO M. BORRERO.

SEÑORES:

Ha sonado ya la hora de partida; pero antes de dejar este apasible asilo donde tantas veces nos hemos congregado, ora para escuchar en las cátedras la autorizada voz de nuestros profesores, ora para, al calor de la lámpara del santuario, elevar nuestros corazones á *Aquel* que es el principio y la fuente de la sabiduría; antes de separarnos para ir á reposar de las fatigas escolares, justo es celebrar esta solemne fiesta en que las frentes de aquellos que han sabido luchar con denuedo en las gloriosas hies de la virtud y de la ciencia, van á ser coronadas cual corresponde á sus triunfos. Estos premios que tenemos á la vista son el emblema de la más espléndida victoria: ¡dichosos una y mil veces los que váis á ser condecorados con ellos!

Encargado de dirigiros la palabra en ocasión tan placentera, voy á hablaros de la ley inexorable del trabajo, esculpida por el Hacedor Supremo en nuestras frentes, y de las funestas consecuencias que acarrea la transgresión de esta ley santa y divina.

El trabajo es, señores, ley de la humanidad, impuesta por Dios al hombre, sancionada por la religión y confirmada por la historia. Aunque desde luego se comprende que lo que es ley de la vida, no puede menos de serlo también de la educación, por medio de la cual se desarrollan las facultades del hombre, me parece indispensable haceros patente esta verdad.

¿Qué cosa más grande, señores, que la educación del hombre? ¿Qué cosa de más precio para el que la recibe, de más interés y trascendencia para el que la da? Formar un hombre, ó lo que es lo mismo, hacer apto para el ejercicio de sus funciones al rey de la creación, ¡que obra tan grande no es esta! Ahora bien, esta obra que se hace en beneficio de los jóvenes, necesita, para llevarse á cabo, la cooperación y un enérgico trabajo de parte de ellos. De poco sirve que un joven sienta dentro de sí esa llama divina de inspiración que caracteriza al genio, y que esté dotado de los más relevantes méritos; de poco sirve que Dios y la naturaleza se hayan complacido en hacer de él un dichado de perfección, y le hayan colmado de las más apetecibles cualidades, si éstas no se cultivan con esmero, porque el hombre se perfecciona ó educa, no de una manera espontánea, sino por medio del trabajo. En efecto, todo ser se desarrolla conforme á las leyes de la vida; y la educación no es otra cosa que el hombre mismo desarrollándose según las leyes que rigen á la naturaleza humana. Y si el trabajo es en la naturaleza una ley radical, suprema é indeclinable, forzosamente ha de resultar de aquí que la perfección ó educación del hombre no se realiza sino por medio del trabajo; es decir, que sin el trabajo, el hombre es imperfectible, y este es el carácter distintivo y eminentemente original, tan original como honroso, que distingue la formación del hombre de la de los demás seres creados: la cooperación libre y espontánea, el trabajo voluntario. Dése á una planta de terreno, el calor y la humedad necesarios para su crecimiento, y esta planta prosperará porque su desarrollo es espontáneo. Pero no sucede lo mismo con esa que llama de Maistre

la *planta humana*. El hombre es un ser libre, y su desarrollo tiene que ser libre; el hombre es un ser decaído, y su perfeccionamiento tiene que ser doloroso; sólo puede verificarse por medio del trabajo. Su naturaleza opone obstáculos á este desarrollo, y tiene que vencer estos obstáculos con energía y vigor, tiene que dejar impresa en un surco ensangrentado la huella de sus pasos al atravesar su destino. Sin este trabajo personal, su educación, en vez de robustecerse, se debilita, y el joven en lugar de elevarse se rebaja en su inteligencia, en su corazón y en su voluntad; y la inercia, después de despojarle de su dignidad de rey de lo creado, consume en él la más completa decadencia. Este es un principio cuya evidencia se conoce á la simple enunciación. Pues bien, ¿qué es de la inteligencia, de la voluntad y del corazón sin el ejercicio constante de esas mismas facultades? ¿Qué vienen á ser sin él estos tres grandes elementos de la vida moral, por cuyo medio el hombre ha de llegar á cumplir su misión sobre la tierra? Contraigámonos al desarrollo del entendimiento, bajo el punto de vista de la instrucción, y preguntemos: ¿qué es de la inteligencia sin el trabajo del hombre? La inteligencia, ese rayo de la divinidad que resplandece en la frente del hombre; ese don precioso que el joven ha recibido para mirar el firmamento de las ideas, como ha recibido la vista para contemplar el firmamento de las estrellas; la inteligencia que Dios le ha dado para subir más alto que los cielos, llegar más allá de los mundos y brillar más radiante que los soles, ¿qué es y qué viene á ser sin cultivo? Se hace, por la naturaleza de las cosas, mezquina, superficial é impotente; revolotea por las superficies, en vez de penetrar en las profundidades; tiene resplandores fugaces, pero no esas iluminaciones permanentes que permiten al alma ver la verdad como ven nuestros ojos el esplendor del día. Y no hay que maravillarse de esto. La ciencia es una victoria en que la conquistadora es la inteligencia, el campo de batalla el estudio y el arma vencedora el trabajo. Destrúyase el arma y no puede haber ni combate ni victoria. Tal es la ley inevitable bajo la cual se desarrolla la inteligencia humana: la ley del trabajo. En efecto, señores, el hombre viene al mundo en un estado de completa ignorancia, sólo sabe lo que aprende, y sólo aprende á fuerza de fatigas. Y aquí se encuentra tal vez la etimología de la palabra *aprender*, dice un distinguido autor, del latín *aprehendere*, que significa tomar y tomar por fuerza. Una ciencia extensa, luminosa y profunda, sin un trabajo sostenido y constante, es un fenómeno que no se ha visto jamás. Sin un laborioso aprendizaje, el joven nunca será guiado en sus actos por la luminosa antorcha de la verdad, y al contrario, se hundirá en la profunda y tenebrosa sima de la ignorancia y el error.

Si después de considerar el trabajo con relación á la instrucción, le consideramos con relación á la educación, se verá que si en el primer caso es necesario para formar los sabios, en el segundo lo es para formar los hombres, esto es, hombres completos, con el conocimiento de sus necesidades presentes y el sentimiento de su porvenir, que son los que regulan su conducta y dirigen sus acciones. Porque, en efecto, se ve que la herida más profunda que causa á un joven la falta de trabajo, bajo el punto de vista del desarrollo de su espíritu, no es la ignorancia, sino la imprevisión, no es la impotencia de saber, sino la impotencia de prever. Este es, en el joven, el signo infalible de decadencia moral, que

le asemeja al salvaje. ¿Qué hace éste en la soledad de las selvas del desierto? Pasar su vida á la sombra de un árbol que le liberta de los rayos solares, y le abriga, durante la noche, con sus abundantes ramas, las que, cubiertas de frutos, sirven para mitigar su hambre sin más trabajo que extender sus manos para cogerlos; y cuando empieza á sentir los primeros fríos del invierno, cortar el árbol para calentarse con su leña. Váyase en busca de este hombre enemigo del trabajo; dígasle que siembre la tierra para recoger más tarde; désele, si se quiere, para abrir el primer surco, el buey y el arado. ¿qué hace el salvaje? "Mata el buey, dice de Maistre, para comerse la carne, y para coserla, quema el arado;" es decir, que es eminentemente imprevisor. No hay más vida para él que el momento presente; ahí se está estacionario este prisionero del tiempo, reconcentrada su existencia entre el minuto que pasa y el que va á venir. De la misma manera que el salvaje, el joven perezoso, después de haberse hecho incapaz de saber, se ha hecho incapaz de preveer, de mirar por su porvenir, de ocuparse de su último fin, que es lo que constituye y caracteriza al hombre; y así como el salvaje, será inútil para sí mismo, para su familia y para la patria. La pereza condena, pues, al joven á la ignorancia y á una imprevisión semejante á la del salvaje; pero no son estos los únicos desastres que acarrea: ella da también por resultado la decadencia absoluta de la voluntad.

La voluntad, señores, es lo que constituye al hombre y le eleva sobre cuanto le rodea; la voluntad es la gran potencia varonil, es el cetro del hombre, es el hombre mismo. Por esto, San Agustín, con la penetración de su genio sorprendente, al tratar de definir al hombre, concluye diciendo que el hombre es voluntad, como si toda su importancia se resumiera en su querer. Sin la voluntad enérgica é inquebrantable de un Colón, la América permanecería aún en las tinieblas de la barbarie, y el lábaro sacrosanto de la Cruz, emblema de verdadera civilización y progreso, no campeara como hoy en las cúpulas de nuestros templos. Sin la vigorosa voluntad y constancia de un Bolívar y de un Sucre, el pabellón de la libertad no hubiera ondeado victorioso en la nevada cima del Pichincha, y nuestra amada patria gemiría aún cautiva, arrastrando las pesadas cadenas de la esclavitud. Ahora bien, el gran problema práctico que hay que resolver en la educación, que tiene por objeto formar verdaderos hombres, es el de formar en el joven una voluntad inquebrantable, una voluntad completamente varonil. ¿Qué vendrá á ser, señores, de esa gran potencia humana, si el joven no concurre con su propio trabajo á la obra de su educación moral, que es la base de su completo perfeccionamiento? Forzosamente habrá de debilitarse, enervarse y aniquilarse día por día. Lo que de ello quede al joven no será una voluntad que sirve para dar movimiento é impulso á las acciones humanas, sino que más bien se deja arrastrar por ellas, como arrastra la serpiente sus trozos mutilados; una voluntad impotente que apenas tiene fuerza para concebir deseos. ¿Y qué deseos? Deseos vanos, estériles para todos, inútiles para el que los concibe, que á ninguno dan vida y causan la muerte del que se contenta con ellos. *Desideria vecidunt pigrum*; nada hay que esperar de un joven que ha caído en semejante degradación. Nada hay que esperar, porque nada hará; para hacer algo se necesita intrepidez, se necesita luchar contra los obstáculos y vencerlos; y los inertes

están siempre llenos de miedo y á nada se resuelven. Para hacer algo se necesita energía, y el perezoso carece de ella, porque la ociosidad infunde en sus miembros, con su vaporoso hálito, el entorpecimiento y el sueño. *Pigrero inmittit soporem*. Para hacer algo se necesita constancia, y el joven que no trabaja es esencialmente inconstante. Si se ha atrevido á emprender una cosa, no es capaz de concluirla. Por lo mismo, nunca su dignidad real aparecerá conformada por el mérito de sus obras. Pero, ¿qué digo? su dignidad real no existe ya, sino que cae y se desvanece á la par que su voluntad. Desde que viola la ley imperiosa del trabajo, echa por tierra su soberanía, rompe su cetro y abdica en manos de la pereza; lo que constituye la mayor honra del hombre y su mayor grandeza, que es imperar sobre sí mismo y vencer con voluntad inquebrantable los obstáculos que se oponen á su perfección y desarrollo. Tal es el segundo efecto del desprecio del trabajo, la decadencia é impotencia de la voluntad. Por el contrario, el hombre que trabaja, aumenta dentro de sí mismo un poder y una soberanía que se acrecientan sin cesar, porque va creándose una voluntad que se fortalece cada vez y que es el germen de su engrandecimiento. Y esto se explica naturalmente. La dificultad es esencial en el trabajo; luego siempre que trabaja el hombre vence una dificultad, y, por consiguiente, alcanza una victoria. Ahora bien: no hay cosa que dé más fuerza que la costumbre de vencer, y sobre todo, de vencerse á sí mismo. Por esto, el hombre amante del trabajo aumenta sus fuerzas á cada dificultad que vence; se eleva más y más y con cada obstáculo que domina; vive con una energía avasalladora ¡quiero! y la naturaleza, sumisa á su voz, le abre el camino por donde ha de seguir su marcha triunfal. Ha fortificado su voluntad con el trabajo; ha apagado su sed en las fuentes de la vida; por eso marchará de victoria en victoria, y su frente será coronada con los espléndidos laureles de la virtud.

Si hemos visto la influencia que el trabajo tiene en el desarrollo de la inteligencia y en el de la voluntad, réstanos ver la que tiene en la formación del corazón. El corazón, señores, es el centro de la vida; y en el hombre, como en todo sér capaz de desarrollarse y engrandecerse, la acción que produce el desarrollo parte siempre del centro. Por eso los que, ya como padres, ya como maestros, desempeñan la alta y sublime misión de educar á la juventud, deben tener en cuenta que toda educación que no toca al corazón, es radicalmente viciosa, y deben estar siempre en la vela junto al corazón del joven, como el sacerdote junto al tabernáculo. Y ahora con verdadera y solícita inquietud pregunto: el corazón, que es una cosa tan delicada, tan profunda y tan fuerte; esa fuente perenne de donde brotan los sublimes transportes de abnegación y heroísmo; el corazón, que en su primer desarrollo se abre como la más hermosa flor, acariciada por la brisa de una mañana primaveral, ¿en qué vendrá á parar cuando el delictéreo soplo de la pereza haya impreso en él su degradante huella? Lo que sucederá es que ese corazón se reconcentrará en el egoísmo, porque éste y la ociosidad han formado estrecha alianza. En efecto, el egoísmo consiste en el temor de verse afectado ó molestado de cualquier modo, y la pereza en el temor de vencerse y de dominar la inacción cuyo peso se siente. ¿Qué mucho que el que se abandona á tan degradante hábito sea egoísta? Pero no sólo es este el funesto resultado que se

origina de la falta de trabajo; son infinitos, pero me contentaré con reproducir las palabras de un eminente escritor: "El que no trabaja, dice, no vencerá sus pasiones. "Cómo había de vencer en esta lucha contra el más poderoso y temible de los enemigos, sin un milagro que no tiene motivo ni derecho alguno á esperar? Las pasiones constituyen la fuerza más poderosa dentro del sér humano. ¿Y qué medios tiene un joven perezoso para luchar contra este poder? Por ventura, una alma que no sabe preveer, una voluntad que no sabe querer y un corazón que no sabe guardarse, ¿son elementos con los cuales se puede asegurar la victoria? El que no ha sido capaz de un esfuerzo vulgar para vencer un obstáculo material en el exterior, no puede abrigar la loca vanidad de vencer en esas luchas interiores que han menester de esfuerzos heróicos. El que cuando solo se trataba de expresar el pensamiento con la palabra ó grabar con el buril en el mármol, ó fijar el pincel en el lienzo, ha retrocedido ante el imposible, no se hará la ilusión de que le es posible dominar el corazón fuertemente agitado y el alma conmovida ante un objeto que le fascina y arrastra en pos de sí."

He manifestado, aunque brevemente, lo que es la formación del hombre sin el trabajo de la juventud; no es formación, sino descomposición, ni es elevación sino decadencia. Ved ahí al hombre dominado por la inercia: ignorante, imprevisivo, cobarde, inconstante y egoísta.

Por el contrario, en el joven que ha trabajado en la aurora de la vida, la inteligencia, la voluntad y el corazón se han desarrollado de una manera armoniosa; sobre su frente se revela el candor de su conciencia, la fuerza de su voluntad y el poder de su inteligencia; y esta triple irradiación produce en él una belleza incomparable, belleza verdaderamente real y cuyo esplendor eclipsa el de toda otra belleza creada. Este joven es más hermoso que todos los demás seres de la naturaleza y que todas las maravillas que Dios, con mano pródiga, ha derramado sobre la tierra; y al ver desarrollarse su hermosura varonil, puede decir: "He trabajado con tesón para formarme, y me he hecho hombre." Así es la verdad. Este joven verdaderamente educado, formado por el trabajo, es el hombre, es decir, el brote magnífico de la fuerza, de la grandeza, de la omnipotencia divinas. Enriquecido con los dones del cielo y de la tierra, purificado por el sacrificio, fortalecido por sus esfuerzos y acrisolado por sus dolores, ese joven es la obra maestra de Dios. Esta obra maestra seréis vosotros, oh jóvenes, si sabéis unir á los dones que la Providencia os ha concedido, la cooperación enérgica de vuestro propio trabajo.

LAS BELLAS ARTES EN EL ECUADOR.

(Continuación.)

Vélez presentó en la exposición de Chile de 1875, un hermoso crucifijo que fué celebrado en los diarios de esa República; hizo también un busto del Presidente, que mereció grande aprecio. Admirables son los que ha trabajado del P. Fr. Vicente Solano y del Dr. D. Benigno Malo.

El nombre de Vélez es por esto bastante conocido en América. Don José Domingo Cortés dice, en su *Diccionario biográfico americano*, hablando de este escultor distinguido: *Es de esos genios que la naturaleza produce raras veces. Sin lecciones de ningún maestro, no pertenece á ninguna escuela y sus admirables obras llaman la atención hasta en Europa: un Cristo agonizante y una calavera, hechos por él, fueron presentados en la última exposición universal de París.*

Antes que Vélez, floreció en Cuenca Gaspar Sangurima, llamado *Lluqui*, dotado de portentoso ingenio para las artes. Fué escultor admirable y excelente arquitecto, herrero, carpintero, platero, relojero. Sin maestros, sin estudios teóricos, y guiado únicamente de su ingenio, trabajó obras de grande estimación.

Por eso el General Bolívar, que nunca perdió la ocasión de fomentar las artes y de estimular con premios á los artistas, dió un decreto en 24 de setiembre de 1822, asignando á Sangurima una renta vitalicia de treinta pesos fuertes mensuales para que, adelantándose y perfeccionándose en la herrería, arquitectura, escultura, dibujo, platería, relojería y carpintería, pueda y deba enseñar en Cuenca á treinta jóvenes los rudimentos de tan preciosas artes.

El autor del *Tesoro Americano de bellas artes* hace mención de este notable artista y dice: "Sangurima, hijo de Cuenca, fué uno de los más afamados artistas y ha dejado una prole ilustre que tal vez ha excedido en habilidad al primero que dió nombre á su apellido, por apodo *Lluqui*, [zurdo] siendo una notabilidad artística del Ecuador". Lo mismo dice Cortés en su *Diccionario biográfico americano*.

La pintura se ha cultivado en el Ecuador desde los primeros años de la conquista. Así, en el archivo de la Corte suprema se conserva un proceso seguido por el Cacique de Cacha, Chagpalhai, en el cual está el retrato de este indio, bastante maltratado por el tiempo, pero de dibujo correcto y buen colorido; no se sabe el nombre del pintor.

Juan de Illescas y Luis Ribera son los pintores más antiguos de quienes tenemos noticia. El último trabajaba casi siempre en unión de su amigo el escultor Diego de Robles. Existen varios cuadros de este artista en algunas capillas de la iglesia Catedral y en la iglesia de San Francisco.

En el mismo tiempo vivía en Quito el pintor Medoro Angelino, que casó con doña Luisa Pimentel. Fué notabilísimo artista, cuyas obras parecen romanas; se trasladó á Lima con su mujer y familia, atraído, sin duda, por su amigo el gran pintor Mateo Pedro de Alessio, natural de Roma y discípulo de Miguel Angel de Buonaroti. Alessio estuvo en estos reinos, que se denominaban del Perú, casi á fines del siglo XVI, y casó en Lima, donde tuvo un hijo, buen pintor y teólogo afamado. En la Catedral de esta ciudad pintó un San Cristóbal de estatura gigantesca, vadeando un caudaloso río, con un cedro en la mano y el Niño Jesús al hombro, igual al que había pintado en Sevilla. Pintó también otros cuadros de los cuales algunos han desaparecido. En el convento de San Francisco de Quito pintó él mismo, ó un discípulo suyo, un San Cristóbal también de estatura gigantesca y en la misma actitud que el de Sevilla y el de Lima.

El P. Fr. Pedro Bedón, natural de Quito, y religioso de Santo Domingo, no solamente cultivó con grande provecho las ciencias eclesiásticas, sino

también las bellas artes. Fué un excelente pintor, cuyas obras merecieron particular estimación en Europa. Así, el Dr. don Antonio de Montalvo, natural de Sevilla, dice en una obra que publicó en Roma en 1667:

"Entre las muchas gracias que dispensó la divina Providencia á este su siervo fiel, [el P. Bedón] fué maravillosa la de Quito (fundada por él), la vida de Beato Enrique Susón. . . En la misma casa pintó una imagen de *Nuestra Señora de la Escalera*, célebre santuario frecuentado por los fieles con sus plegarias y votos. Otras muchas imágenes de la Virgen hizo este Apeles sagrado."

El P. Bedón pasó á enseñar Teología en la Universidad de Santa Fe de Bogotá, y el año de 1598 pintó el refectorio de su convento y después el de Tunja, según refiere el Sr. Groot en su *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*.

Miguel de Santiago es el pintor más aventajado, no solamente del antiguo reino de Quito, sino de toda la América española. Ya hemos visto lo que dicen de este célebre artista Jorge Juan y Antonio de Ulloa y el P. Velas. Mr. Richer, hablando de este pintor, dice: *On a vu un méfif peintre, dont les tableaux ont acquis de l'estime en Europe même Roma*.

En el *Gacetero americano*, traducido del inglés al italiano, se hace honrosa mención de Miguel de Santiago; dice así: Un mestizo chiamato Michele di San Giacomo, si acquistó gran riputazione nella pittura: si conservano ancora diverse delle sue opere, che sono ni gradissima stima; ed alcune ne furono portate á Roma, dove incontrarono l'applauso universale degl' intendenti (El *Gazzetiere americano*, vol. 3º)

El gusto y estilo de Miguel de Santiago tienen algunos rasgos de semejanza con los del famoso Murillo. Dibujo correcto, buen colorido, moderado, prolijo, expresión admirable, y, según el juicio de un hábil artista, el principal mérito de sus obras consiste en atrevidas brochadas y velaturas que debilitan ó fortifican sus tintas.

En San Agustín se conservan preciosos cuadros de nuestro sobresaliente artista: el denominado la *Regla* es, según la opinión de algunos, el trabajo más perfecto de Miguel de Santiago. Este cuadro fué pintado de orden del Provincial Fr. Pedro de San Nicolás; pero no fué concluido sino en tiempo de Fr. Basilio de Ribera. Los demás cuadros, que representan varios pasajes de la vida de San Agustín, los concluyó Miguel de Santiago algún tiempo después. Los más notables son el *Lavatorio*, el *Peso de las Ceras*, la *Cena*, el *Corazón de San Agustín*, el *misterio de la Santísima Trinidad*, el *Santo Doctor en éxtasis*, el mismo *penitente*.

Se dice que Miguel de Santiago fué de natural arrebatado, lo cual dió margen á que se le siguieran algunas causas criminales y á que, por librarse de ellas, se asilase en el Convento de San Agustín.

Se le atribuye también un caso ó suceso que ha dado lugar á una leyenda, y es el siguiente: Se propuso pintar un cuadro de Nuestro Señor Jesucristo agonizante, y para hacerlo mejor, crucificó á uno de sus discípulos ú oficiales. Enagenado y lleno de entusiasmo retardaba la angustia y padecimiento del oficial sin tomar en cuenta sus terribles sufrimientos. La obra se prolongó tan largo

tiempo que el pobre oficial murió atado en la Cruz. Entonces reconoció Miguel de Santiago su inadvertencia criminal: fué juzgado y condenado; pero obtuvo el perdón, porque no precedió con ánimo de delinquir, sino llevado del deseo de sacar una obra perfecta. Mas esta anécdota fué inventada ó imitada de la que se refiere otro célebre pintor.

En estos últimos tiempos se ha confundido á Miguel de Santiago, el insigne pintor, con otro del mismo nombre y apellido, de oficio cerero. Este, natural de Medina de Rioseco, en los reinos de España, dió poder para testar, en 10 de noviembre de 1673, al Capitán don Pedro de Molina, declarando ser hijo de Francisco de Ortega del Valle y de María de Santiago y Verdejo; que fué casado con Doña Ana de Galavis y no tuvo hijo ninguno instituye albacea y único heredero al sobredicho don Pedro de Molina, por no tener ascendientes ni descendientes en este reino ni en los de España; ordena sea sepultado su cadáver al pié de la capilla del Arcángel San Miguel en la iglesia de Nuestra Señora de Copacavana [el Sagrario] y funda algunas capellanías.— Creyendo, pues, que este es el pintor, el español Jiménez puso en una de las paredes del convento de San Agustín, la noticia ó aviso de que el célebre pintor está sepultado al pié de la capilla del Arcángel San Miguel. Pero el mismo testamento manifiesta que el otorgante fué cerero, y por eso entre sus bienes no deja ni un broche, ni un cuadro, ni un pincel, sino quintales de cera, paños y otros instrumentos propios del oficio.

Sobre todo, Miguel de Santiago, el pintor, fué casado con doña Andrea de Alvarado, y no con Ana Galavis, y dejó algunos hijos legítimos, á saber, Agustín Valeriano, que nació en 27 de diciembre de 1658, y fué bautizado por el Padre Fr. Basilio de Ribera, siendo padrino Juan Ruiz; doña Isabel de Santiago, que casó con el capitán don Antonio Egas Venegas de Córdoba, descendiente del Maestre de Campo don Antonio Venegas de Córdoba, Veinticuatro de Sevilla. Tuvo otra hija legítima que casó con el pintor Gorívar, y nietos, como el Bahiller don Agustín Valeriano Venegas de Córdoba, presbítero, quien vendió las casas de su abuelo, situadas en la parroquia de Santa Bárbara, en 4 de mayo de 1715, á Gerónimo Pérez Salvador.

En las escrituras públicas de aquel tiempo se encuentran documentos en los cuales se distingue al pintor del cerero. Así, por ejemplo, en una de 13 de enero de 1741, se expresa que Miguel de Santiago, *Maestro cerero*, casó en Quito, el domingo 13 de enero de este mismo año, con doña Ana Galavis, huérfana é hija de padres no conocidos, la crió Ana González, y dió en dote á Miguel de Santiago 3,405 pesos en ropa, alhajas y un esclavo.

En una escritura de préstamo, otorgada en 1660, en otra de compra de una casa en Santa Bárbara, en 1672, y en otra de 1776, tres años después de haber muerto el cerero, se designó al artista con la denominación de *Maestro pintor*.— Este no fué, pues, el cerero, natural de Medina de Rioseco, como se ha creído por el escultor Jiménez.

(Continuará).

PABLO HERRERA.

SOLEMNE

DISTRIBUCION DE PREMIOS

EN EL COLEGIO NACIONAL DE SAN LUIS DE CUENCA

EN EL AÑO DE 1890.

ORDEN DEL AGTO.

PRIMERA PARTE

- OBERTURA**..... Himno Nacional
- Discurso de introducción**..... Del Licenciado Sor. Alfonso Borrero
- Proclamación del aprovechamiento de los jóvenes de Filosofía.
- A Colón en su viaje á América [Poesía]**... del Sor. Antonio Arce V., socio del "Licéu de San Luis."
- Sombras [coro]**..... Vals de Titomatey.
- Proclamción del aprovechamiento de los jóvenes de Facultad mayor.
- La poesía, disertación**..... del Sor. Jesús M. Bernal socio de la "Academia jurídico-literaria."
- Ecos Americanos.-Variaciones en el piano, con acompañamiento de flautas y violín**..... Música del Sr. Luis Pauta R.

Proclamación de la conducta de los alumnos del establecimiento.

Dulzuras del hogar [poesía].....	del Sor. Vicente L. Peña, miembro de la "Academia jurídico-literaria."
Recuerdos.- Cuarteto, cantado por los SS. J. Dávila, Vicente L. Peña, José M. Astudillo y el niño Alberto Carballo.....	Música de A. Paula.

Asignación de premios especiales.

Discurso de conclusión.....	Sor. Dor. Eugenio Malo.
-----------------------------	-------------------------

SEGUNDA PARTE.

Temporal del Cabo de Hornos, gran coro arreglado al canto por el.....	Sor. Luis Paula R.
---	--------------------



“GAZUL”

6

LA CARIDAD CRISTIANA

Drama en tres actos, original y en verso, del Sor. V. Octavio Cordero, socio de la "Academia jurídico-literaria", representado por los alumnos del Establecimiento.

ACTO 1.º.....	EL DESCUBRIMIENTO.
---------------	--------------------

CLASE DE DERECHO CANONICO.

El primer premio se sortea entre los alumnos Dositeo Bustamante, Octavio Cordero y Roberto Ramírez.

El segundo entre los jóvenes Tomás Moreno y Remigio Romero.

Son dignos de alabanza los alumnos Alfonso Ortiz, Manuel Antonio Arriaga y Daniel Vicuña.

CLASE DE DERECHO PRACTICO.

Por su notable aprovechamiento, se sortea el primer premio entre los Licenciados Alfonso M. Borrero, José Rodolfo Ortega y Tomás Moreno.

El segundo entre los jóvenes Luis A. Carrasco, Licenciado Elías Barsallo y Antonio Arévalo.

Es digno de mención honrosa el Licenciado Modesto Cobos.

FACULTAD DE MEDICINA.

PRIMER AÑO.

Se adjudica un premio de segunda clase al joven Carlos Terán.

Merece mención honrosa el joven Amadeo Cuesta.

SEGUNDO AÑO.

El primer premio se adjudica por la suerte entre los jóvenes Antonio Harris y Daniel Cuesta.

Es segundo entre los alumnos Pompeyo Barsallo y Luis A. Ochoa.

TERCER AÑO.

El primer lugar se adjudica al joven Emiliano Inostroza.

El segundo al alumno Francisco Rodríguez.

CUARTO AÑO.

El primer premio se sorteará entre los jóvenes Antonio Arce y Benjamín Célteri.

Y el segundo entre los alumnos Leopoldo Crespo, Julio Dávila y Benjamín Jaramillo.

QUINTO AÑO.

El primer premio lo merece el Licenciado Adolfo Alvarez

El segundo el joven Antonio Pozo.

Merece mención honrosa el joven Justo F. Abad.

SEXTO AÑO.

Es digno de un premio de primera clase el Licenciado Adolfo Peralta.

CLASE DE RELIGION.

El primer premio se sortea entre los alumnos Octavio Cordero, Alfonso Ortiz, Leopoldo Cordero, Remigio Romero y Daniel Cuesta.

El segundo entre los jóvenes Amadeo Cuesta, Antonio Harris, Darío R. Astudillo y Carlos Terán.

FACULTAD DE CIENCIAS.

QUIMICA INORGANICA.

Se adjudica un premio de segunda clase al alumno Alfonso M. Carrión.

QUIMICA ORGANICA

El primer premio al joven Antonio Harris.

El segundo al alumno Pompeyo Barsallo.

CLASE DE ZOOLOGIA.

El primer premio se concede al alumno Antonio Harris.

El segundo se sortea entre los jóvenes Daniel Cuesta, Luis A. Ochoa y Pompeyo Barsallo.

BOTANICA GENERAL.

El premio de segunda clase se sortea entre los jóvenes Emiliano Inostroza y Francisco Rodríguez.

BOTANICA SISTEMATICA.

El primer premio se adjudica al joven Antonio Arce.

El segundo se sortea entre los Señores Benjamín Célteri, Julio Dávila, Leopoldo Crespo y Benjamín Jaramillo.

CLASE DE OBSTETRICIA.

El primer premio se adjudica á la Señorita Jesús Chica.

Y el segundo se sortea entre las Señoritas María E. Guiracocha y Zoila León.

PREMIOS DE CONDUCTA.

CLASE MEDIA.

Por su buen comportamiento, son acreedores al premio los alumnos Alberto Carballo, David Ponce, Eloy Arce, Manuel Balladares y Rosendo Andrade, entre quienes se sorteará.

Son dignos de especial alabanza los niños Abraham Enderica y Miguel Vintimilla.

CLASE SUPREMA.

Se sortea el premio de conducta entre los alumnos Carlos Solano, Belisario Ponce y Daniel Inostroza.

Son dignos de alabanza los niños Belisario Valdivieso y Honorato Lazo.

IDIOMAS.

Merece el premio el alumno Dositeo Morales.

Son dignos de alabanza los jóvenes Antonio Berrezueta, Fidel Piedra y Joaquín Moreno.

LITERATURA

Son acreedores al premio los jóvenes Joaquín Landívar, Daniel Muñoz y José A. Ponce, entre quienes se sorteará.

Son dignos de alabanza los alumnos Ariolfo Carrasco, Nicolás Durán y Manuel Guzmán.

MATEMATICAS.

Se sortea el premio entre los alumnos Juan Bautista Vázquez, Aurelio González y Teodosio Crespo.

Merecen alabanza los jóvenes Manuel Maestre, Nelson Córdova, Domingo Molina, Godofredo Guzmán, Eliseo Mora y Lorenzo González.

JURISPRUDENCIA.

DERECHO CIVIL.

Es acreedor al premio de conducta el joven Alfonso Ortiz.

Merecen especial alabanza los jóvenes Octavio Cordero, Remigio Romero, Rafael Peñaherrera, Darío R. Astudillo, Alipio Montesinos y Adolfo Torres.

DERECHO PUBLICO.

Es acreedor al premio de conducta el joven Roberto Ramírez.

Son acreedores a recomendación especial los jóvenes Manuel Antonio Arriaga, Dositeo Bustamante, Daniel Vicuña, Juan A. Jáuregui, Remigio Aguirre, Luis R. Maldonado y Reinaldo Palacios.

DERECHO CANONICO.

El premio de esta clase se sortea entre los jóvenes Roberto Ramírez, Octavio Cordero y Alfonso Ortiz.

Merecen alabanza los alumnos Manuel Antonio Arriaga, Dositeo Bustamante, Remigio Romero, Darío R. Astudillo, Vicente L. Peña y Daniel Vicuña.

DERECHO PRACTICO.

El premio se sorteará entre los jóvenes Luis A. Carrasco, Alfonso M. Borrero, J. Rodolfo Ortega y Antonio Arévalo.

Son dignos de recomendación los jóvenes Daniel Astudillo, Elías Barsallo y Modesto Cobos.

MEDICINA.

PRIMER AÑO.

Es acreedor al premio el alumno Carlos Terán.
Es digno de alabanza el joven Amadeo Cuesta.

SEGUNDO AÑO.

Es digno del premio el alumno Daniel Cuesta.
Merece alabanza el joven Antonio Harris.

TERCER AÑO.

Es acreedor al premio de conducta el joven Emiliano Inostroza.

CUARTO AÑO.

Es digno de premio el joven Antonio Arce.
Son dignos de alabanza los jóvenes Benjamín Jaramillo y Julio Dávila.

QUINTO AÑO.

Merece el premio el joven Justo F. Abad.

SEXTO AÑO.

Es digno de alabanza el joven M. Agustín Peña.

PREMIOS ESPECIALES.

Los Superiores del Establecimiento, tomando en cuenta la distinguida piedad del Sr. Roberto Ramírez, tienen á bien asignarle un premio de primera clase.

De igual modo, conceden un premio de segunda clase al niño David Ponce.

Por su puntal asistencia á las distribuciones religiosas del Establecimiento, merecen un premio, cada uno de los alumnos Alberto Carballo, Joaquín Landívar, Joaquín Montero, Alfonso Ortiz y Luis A. Carrasco.

CORO DE CANTORES.

Han merecido el primer premio los Señores Julio Dávila, Vicente L. Peña, Emiliano Inostroza, Darío R. Astudillo, Remigio Aguilar y Justo F. Abad entre quienes se sorteará.

El segundo los niños Alberto Carballo, Manuel Balladares, Remigio Torres y Luis Peñafiel.

Son dignos de mención honrosa los jóvenes Remigio Aguirre, Sebastián Suárez, Antonio Pozo, Adolfo Torres, Carlos Solano, Eloy Arce, Abrahán Enderica, Daniel Inostroza, José Neira y Octavio Crespo.

Por su buen desempeño en la declamación, merecen el primer premio los jóvenes Héctor Córdova, José Rafael Arízaga y Manuel Muñoz, entre quienes se sorteará.

Y el segundo se sortea entre los jóvenes Alipio Montesinos y Nelson Córdova.

Los Superiores del Colegio, atendido el informe favorable emitido por la Comisión destinada á examinar el drama que va á representarse, tienen á bien dedicar una corona y un premio de primera clase á su autor Sr. Octavio Cordero.

De acuerdo con el Sr. Subdirector de Estudios, se adjudica un premio de primera clase al joven Vicente L. Peña por la poesía que declamó.

BOLETIN UNIVERSITARIO.

CATALOGO DE LAS OBRAS

DE LA BIBLIOTECA PUBLICA DEL AZUAY.

(Continuación).

Nº DE ORDEN	TABLAS
58	Dictionarium historicum Sacræ Scripturæ, auctore D. A. CALMET.- Venecia, 1747, 2 t. en fº perg..... 17
59	Dictionnaire des droits de la raison dans la foi, par l' abbé LE NOIR.- Edit. Migne.- París, 1860, 1 t. en 4º..... 5
60	Dictionnaire des objections populaires contre le dogme, la morale, &c, par l' abbé PINARD.- Edit. Migne.-París, 1860, 1 t. en 4º..... 5
61	Dictionnaire des origines du christianisme, par L.- F. JEHAN.- Edit. Migne, París, 1856, 1 t. en 4º..... 5
62	Dictionnaire raisonné de diplomatique chrétienne, par QUANTIN.- Edit. Migne.- París, 1866, 1 t. en 4º..... 5
63	Dictionnaire de théologie catholique, par les Drs. WETSER ET WELTE.- París. 1858-1868, 26 t. en 8º..... 11
64	Diplomatie ecclésiastique, par GUILLAUME AUDISIO.- Louvain, 1865, 1 t. en 8º..... 3
65	Divinidad (La) de Jesucristo, por MR. AUGUSTO NICOLAS.- 2ª edic. Madrid, 1868, 1 t. en 8º..... 2
66	Doctrinæ moralis et canonice, ab J. DOMINICO MANSI.- Augustæ Taurinorum, 1829, 1 t. en 12º..... 10
67	Doctrines (Les) romaines sur le libéralisme, par le P. H. RAMIERE.- París, 1870, 1 t. en 8º..... 3
68	Droit [Somme du] canonique, par J.- F. ANDRE.- 3ª edit.-Bar-le-Duc, 1878, 2 t. en 8º..... 10
69	Droit [Exposition du] canonique, par S. E. Mgr. le Cardinal GOUSSET.- Paris, 1868, 1 t. en 12º..... 10
70	Droit (Du) ecclésiastique, par GEORGES PHILLIPS.- 2ª edit. París 1855, 3 t. en 12º..... 10

71	Droit public de l'Eglise et des nations chrétiennes, par GUILLAUME AUDISIO.-Louvain, 1864, 3 t. en 8°.....	12
72	Droit, [Les principes du] public de l'Eglise, par le R. P. TARQUINI.-3° edit.-Bruselas, 1876, 1 t. en 8°.....	10
73	Droits [Les] de Dieu et les idées modernes, par l'abbé FRANCOIS CHESNEL.-Poitiers, 1875, 2 t. en 8°.....	3

E.

74	Eglise [L'] vengée par l'Histoire, par l'abbé J. JACQUINOT.-3° edit. Paris, 1876, 1 t. en 8°.....	3
75	Encyclique [L'] du 8 Décembre 1864 et les principes de 1789, par EMILE KELLER.-2° edit. Paris, 1866, 1 t. en 12°.....	10
76	Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo, por D. J. DONOSO CORTES.-Barcelona, 1851, 1 t. en 12°.....	1
77	Ensayo sobre la supremacia del Papa, por D. JOSE IGNACIO MORENO.- Paris, 1846, 3 t. en 12°.....	1
78	Episcopo [Tractatus de] ubi et de Synodo diocesana, autore D. BOUX.-2° edit. Paris 1873 2 t. en 8°.....	12
79	Epístolas de San Jerónimo, traducidas por el licenciado FRANCISCO LOPEZ CUESTA.- Paris, 1846, 1 t. en 12°.....	1
80	Equilibrio [El] entre las dos potestades, por el R. P. PEDRO GUAL.- Barcelona, 1852, 3 t. en 8°.....	2
81	Estudios filosóficos sobre el cristianismo, por AUGUSTO NICOLAS.- 4° edit. Barcelona, 1864, 3 t. en 8°.....	2
82	Examen crítico de las doctrinas de Gibbon, Strauss y Salvador, por el Rdo. N.-S. GUILLON.-Madrid, 1860, 2 t. en 8°.....	2
83	Expositio juris pontificii, auctore UBALDO GIRALDI.- Romæ, 1829, 2 t. en 1°.....	6
84	Expositio in proverbias Salomonis, autore F. de SALAZAR.- Madrid, 1618, 1 t. en 4° mayor per. tal TgFa cl. 2°].....	26

F.

85	Fasti Nobis Orbis et Ordinationum apostolicarum ad Indias pertinentium, opera D. C. MORELLI-Venetiis, 1776, 1 t. en 4.º perg.....	16
86	Filosofía (La) cristiana, por el R. P. VENTURA DE RAULICA.-Madrid, 1864, 3 t. en 8.º.....	2
87	Formularium legale practicum fori ecclesiastici, F. MONACELLI.- Edit. tertia romana. Roma, 1844, 4 t. en 1.º myr.	6

G.

88	Gran (El) Papa y el gran Rey ó tradiciones históricas, traducidas por V. DUVARRI.- Lima, 1873, 1 t. en 8.º.....	1
----	---	---

H.

89	Histoire des conciles, par le Dr. CH. J. HEFELE.- Oarum 1869, 12 t. en 8.º.....	3
90	Historia de los Concilios generales, por D. PIO DE LA SOTA.- Madrid, 1858, 1 en t. 12.º.....	1
91	Hombre (El) apostólico por S. Alfonso de Liguorio, traducción de D. RAIMUNDO MIGUEL.- París, 1855, 3 t. en 12.º.....	1
92	Homilias predicadas en el Vaticano, por el R. P. VENTURA DE RAULICA.- 2.ª edit. Madrid, 1865, 2 t. en 12.º.....	1
93	Homo apostolicus, auctore S. ALPHONSO DE LIGORIO.- Edit. Vivés.- Paris, 1884, 2 t. en 8.º.....	21

I.

94	Index librorum prohibitorum.- Romæ, 1877, 1 tomo en 8.º.....	5
95	Infallibilidad del Romano Pontífice, por el P. Fr. PEDRO GUAY.- Lima 1870, 1 t. en 8.º.....	1
96	Influence(L') de la charité durant les premiers siècles chrétiens, para ETIENNE CHASTEL.- Paris 1853, 1 t. en 8.º.....	3
97	Intérêts (Des) catholiques au XIX siècle, par le COMTE DE MONTALEMERT.- 2.º edit. Paris, 1852, 1 t. en 8.º.....	3

J.

98	Judiciū (Tractatus de) ecclesiasticis ubi et de Vicario generali Episcopi, auctore D. BOUIX.- 2 ^a edit.- Paris 1866, 2 t. en 8 ^o	12
99	Jure (Tractatus de) liturgico, auctore D. BOUIX.- 3 ^a edit. Paris, 1873, 1 t. en 8 ^o	12
100	Jure (Tractatus de) regularium ubi et de religiosis familiis, auctore D. BOUIX.- 2 ^a edit. Paris, 1867, 2 t. en 8 ^o	12
101	Juris [Tractatus de principiis] canonici, auctore D. BOUIX.- 2 ^a edit. Paris, 1867, 1 t. en 8 ^o	12
102	Juris (Institutiones) canonici, auctore DE CAMILIS.- Paris, 1868, 3 t. en 12.....	10
103	Juris (Prælectiones) canonici, A. PHILIPPUS DE ANGELIS.- Romæ, 1877, 3 t. en 5 vols. en 8 ^o	12
104	Juris (Cursus) canonici juxta methodum decretalium Gregorii IX, à R. P. REMIGIO MASCHAT.- Matriti, 1865, 3 t. en 4 ^o	10
105	Juris canonici universi compendium, auctore FRANCISCO L. M. MAUPIED. Edit. Migne. Paris, 1863, 2 t. en 4 ^o m.....	13
106	Juris [Cursus] canonici Hispani et Indici, auctore R. P. PEDRO MURILLO VELARDE.- Edit. secunda. Matriti, 1763, 2 t. en 4 ^o	13
107	Juris ecclesiastici institutiones, à CAROLUS S. BERARDI.- Matriti, 1774, 2 t. en 8 ^o	10
108	Juris ecclesiastici institutiones, à MAURO DE SCHENKL.- Edit. undécima. Ratisbonæ, 1853, 2 t. en 8 ^o	12
109	Juris ecclesiastici publici institutiones, auctore CAMILLO TARQUINI.- Edit. sexta. Romæ, 1879, 1 t. en 4 ^o	12
110	Jurisprudentia canonico civilis, seu Jus canonicum universum, auctore P. FRANCISCO SCHMIER.- Avenione, 1738, 3 t. en f.º perg.....	17
111	Jus canonicum universum, auctore R. P. ANACLETO REIFFENSTUEL.- Venetiis, 1752, 4 t. en f.º perg.....	17
112	Jus ecclesiasticum universum, auctore R. P. FRANCISCO SCHMALZGRUEBER.- Romæ, 1843, 12 t. 4 ^o	13

L.

- 113 Lecciones sobre el Syllabus, por D. N. ALFONSO PERUJO.- Valencia, 1877, 2 t. en 8°..... 2

M.

- 114 Madre (La) de Dios, Madre de los hombres, por el P. VENTURA DE RAULICA.- 3ª edic. Madrid, 1858, 1 t. en 8°..... 2
- 115 Manuale latinitatis juris canonici, á C. F. ROSS-SHIRT.- Scaphusia, 1862, 1 t. en 8°..... 12
- 116 Moral [Manual de] cristiana, por D. PEDRO DE MADRAZO.- Paris, 1857, 1 t. en 12°..... 1

O.

- 117 Œuvres complètes de SAINT AUGUSTIN évêque d'Hipona, traduites en français par M. PERONNE. (Texte latino). Edit. Vivés. Paris, 1872-1878, 34 t. en 4°..... 23
- 32
- 118 Œuvres complètes de BOSSUET.- Edit. Vivés. Paris, 1862-1879, 31 t. en 8°..... 29
- 119 Œuvres complètes de SAINT FRANCOIS DE SALES. 7e. Edit. Vivés. Paris, 1885, 12 t. en 8°..... 30
- 120 Œuvres complètes de SAINT JEAN CHRYSOSTOME, traduites par l'abbé J. BAREILLE. (Texte griego). Edit. Vivés. Paris 1865-1878, 21 t. en 4°..... 25
- 121 Œuvres du Cardinal GERDIL.- Edit. Migne. Paris, 1863, 1 t. en 4°..... 22
- 122 Œuvres complètes de SAINT JEROME, traduites par l'abbé BAREILLE.- (Texte latino). Edit. Vivés, Paris, 1877-1885, 18 t. en 4°..... 24
- 123 Œuvres de SAN LIGUORI, traduites de l'italien par M.M. les abbés Vidal, Delalle et Bousquet, revue et corrigée par l'abbé A. C. PELTIER.- Edit. Vivés. Paris, 1876-1879, 20 t. en 8°..... 21
- 124 Œuvres de MASSILLON, évêque de Clermont.- Paris, 1877, 2 t. en 4°..... 23
- 125 Œuvres DE MGR. SEGUR.- Paris, 1867, 4 t. en 8°.... 30
- 126 Œuvres choisies de MGR. DUPANLOUP.- Paris, 1862, 4 t. en 8°..... 30
- 127 Officio [De] et potestate parochi, auctore UBALDO GIRALDI.- Romæ, 1831, 1 t. en f.°..... 6

128	Opera omnia DIVI AMBROSII.- Parisiis, 1539, 4 t. en 1 vol. 1. ^o m.....	35
129	Opera omnia SANCTI ATHANASII, grec-lat.- Coloniae, 1686, 2 t. en 1. ^o m.....	35
130	Opera omnia SANCTI BASILII, grec-lat. Parisiis, 1839, 6 t. en 4. ^o	22
131	Opera omnia Cardinalis R. BELARMINI.- Edit. Vivés. Parisiis, 1870-1874 12 t. en 4. ^o	22
132	Opera omnia BENEDICTI XIV.- Prati, 1839-1845, 14 t en 4. ^o	14
133	Opera omnia S. BONAVENTURE, cura et studio A. C. PELTIER.- Edit. Vivés. Parisiis, 1864-1871, 15 t. en 4. ^o	23
134	Opera omnia SANCTI GREGORI NAZIANZENII. grec-lat. Edit. Vivés. Parisiis, 1872, 2 t. en 1. ^o mayor.....	35
135	Opera omnia R. P. FRANCISI SUAREZ.- Edit. Vivés. Parisiis, 1856-1878, 30 t. en 4. ^o	22 i
31		
136	Opera omnia DIVI THOMÆ AQUINATIS.- Edit. Vivés. Parisiis, 1871-1880, 34 t. en 4. ^o	24 i
33		

P.

137	Papa (Tractatus de) ubi et de Concilio oecumenico, auctore D. BOUIX.- Parisiis, 1869, 3 t. en 8. ^o	12
138	Papauté (La) les premiers empereurs chrétiens et les premiers conciles généraux, par N. ED. DUMONT.- Paris, 1879, 1 t. en 8. ^o	3
139	Parocho (Tractatus de) ubi et de Vicariis parochialibus, auctore D. BOUIX.- Edit. secunda.- Parisiis, 1857 1 t. en 8. ^o	12
140	Pastorales, encíclicas y tercer sínodo diocesano de Cuenca.- 1882-1889, 11 plesas, 1 t. en 8. ^o	3
141	Peines [Des] ecclésiastiques, de l'appel et des Congrégations romaines, par la abbé J. STREMLER.- Paris, 1860 1 t. en 8. ^o	10
142	PIO IX y su sucesor, por RUGGERO BONGHI.- Madrid, 1878, 1 t. en 12. ^o	3
143	Pluralidad [La] de cultos y sus inconvenientes, por D. VICENTE DE LA FUENTE.- Madrid, 1865, 1 t. en 8. ^o	2

144	Poder (El) político cristiano, por el R. P. VENTURA DE RAULICA.- Madrid, 1859, 1 t. en 8°.....	2
145	Poder [El] temporal de los papas, por el Emmo. Sr. Cardenal MATIEU.- Madrid, 1865, 2t. en 8°.....	2
146	Pontificiæ constitutiones epitome Aloysii Guerra, accurante ILMO. FR. J. TH. GHILARDI.- Monteregali, 1870, 1 t. en 8°.....	5

(Continuará.)